

## LA COMADRE DE BATH

Una buena Comadre de junto a Bath  
venía, algo sorda, hay que lamentar.  
Era una tejedora tan consumada  
que a las de Ypres y Gante superaba.  
Cuando la ofrenda hacían en su parroquia,  
en cabeza de las otras dueñas marchaba;  
y si alguna delante de ella se metía,  
cercana a perder la razón se ponía.  
Sus tocas eran de tejido precioso;  
yo juraría que diez libras de peso  
las que llevaba los domingos tendrían.  
Y unas medias de color rojo vivo lucía,  
bien prietas, los zapatos nuevos y blandos,  
atrevido el rostro, el cutis rosado.  
Toda su vida fue mujer estimada  
y cinco veces por la iglesia casada,  
con devaneos de juventud además,  
lo que no es menester ahora tratar.  
Jerusalén tres veces la visitó,  
y muchos ríos extranjeros cruzó.  
Había visto Roma y también Bolonia,  
y Santiago de Galicia, y Colonia.  
De andar de viaje sabía cantidad.  
Mellada estaba, para decir verdad.

En caballo amblón con soltura montaba,  
una buena toca y sombrero llevaba,  
que era tan ancho como escudo o rodela;  
un refajo sobre las amplias caderas  
y en los pies un par de afiladas espuelas.  
Mucho charlabay se reía en compañía;  
de remedios de amor sin duda entendía,  
la vieja danza de ese arte conocía.

Del libro, *El Prólogo de los Cuentos de Canterbury*.

**GEOFFREY CHAUCER**

**Madrid, 1983**

Traducción de José Siles Artés